





Marino Muñoz Lagos

## Columnas de opinión

AAFF 84

## Poesía del norte chileno

El norte chileno florece en minerales y también en poesía: así lo dicen sus hombres y sus libros. Andando el tiempo hemos aprendido a amar estas tierras secas que la noche moja con sus camanchacas. Aquí tenemos un libro que apareció en 1942 en la ciudad de Antofagasta, gran emporio del salitre en los viejos tiempos. Lo firma el poeta Manuel Durán Díaz -ya desaparecido- y se titula "Inauguración de la tierra". Está agujereado por las polillas y quemado por el paso de los años. Sin embargo, todavía se pueden leer sus trabajos poéticos.

"Así como 'Inauguración de la tierra', crecen todos los libros: anchurosos de optimismo y enhebrando diálogos entusiastas, escribe su autor. Nada sabemos de la textura de nuestros sueños dibujados en otras retinas. Para nosotros son sueños labrados con necesidad de túncles y con fuerza de tierra apretando la semilla para hacer dialogar la primavera".

Manuel Durán Díaz es un poeta soñador. Lo conocimos muy bien cuando residimos en la ciudad de La Portada: trabajaba en diarios y radios con un entusiasmo ejemplar. Al morir, dejó unos cuantos libros y el lírico rumor de su escritura. A tantos años de "Inauguración de la tierra", su recuerdo cobra en nosotros el símbolo de una juventud que nos ardía en las sienes.

En este libro figuran varios nombres que más tarde enriquecieron la poesía del norte chileno, como ya antes lo habían hecho otros. El mismo Durán Díaz se encarga de evocarlos en el prólogo: "Hay nombres que son itinerarios definitivos en la literatura chilena y que han trabajado

con nuestra tierra el primer intento de su huella. Emerge junto a nosotros con sus barcos despedazándose en todos los puertos, Salvador Reyes, marinero trasnochado de distancias. También Augusto Iglesias (Julio Talanto). Publicó en nuestro puerto "Plegarias de la carne". Andrés Sabella publicó "Rumbo indeciso", cuaderno de poemas y en 1931 editó la revista "Antof", y luego, en 1933, "Hacia", camino para ideas".

Así, con estos sólidos cimientos, comenzó a edificarse la literatura de este norte benchido de sales y lejanías. Tiempo después, en 1942, el poeta Manuel Durán Díaz reúne a los que recién empiezan, cuyos nombres colman un nuevo camino que se abre en el tiempo. Aquí están Raúl Huerta Palma, Raquel Gutiérrez Valencia, Nicolás Ferraro Panadés, Arturo Ramírez Bitschkus, Danilo Tacussis Estay, y el mismo Manuel Durán Díaz, quien figura aquí con su conocido "Derrotero".

Sin duda que Nicolás Ferraro Panadés era el que más prometía en este grupo de soñadores de la ciudad de Antofagasta, cumpliendo más tarde hermosas jornadas en la literatura con libros de grata fortuna en la poesía chilena. Emulando a los grandes poetas españoles que estaban al día con sus cantos, nos habla en "Estampa del niño muerto" con su lenguaje actualizado: "El niño tenía los ojos sin sueño,/ tenía los ojos de extraño jacinto,/ El niño tenía los ojos sin luna,/ sin rosas, sin nardos, los ojos vacíos./ El niño tenía las manos de piedra./ Un metal de angustias le trizó las manos./ Ahora están llenas de sombra y de muerte./ Caracol de luto. Sonido de espanto".

*Andando el  
tiempo hemos  
aprendido a amar  
estas tierras secas  
que la noche moja  
con sus  
camanchacas*

La Poeta Central, Puerto Quenos, 3.VI.1999

1913  
22

# Poesía del norte chileno [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía del norte chileno [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile